

EL MONITOR DE LA VETERINARIA.

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios. En Madrid por un trimestre 40 rs.; por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 49 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redacción, calle del Caballero de Gracia núm. 9, cuarto tercero.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas, y en la secretaría de la Escuela de Veterinaria, Paseo de Recoletos.

En provincias, ante los subdelegados de veterinaria.

Todo suscriptor debe propagar los casos que llegue á observar.

SECCION DOCTRINAL.

De la herradura.

Digimos en el artículo anterior (1) que al herrado á fuego se le atribuía el inconveniente de reseca y estrechar el casco; pero espresamos que los autores anteriores á su invencion hablaban de estos dos males que la herradura solia producir y eso que se ponía en frio; indicando esto que aquel método no es su verdadera y única causa.

Los ingleses han adoptado generalmente el herrar en frio; pero Codwin en su *Nuevo sistema de herrar los caballos*, publicado en Lóndres en 1820, confiesa haber curado, por medio del herrado á la francesa ó á fuego, numerosos caballos que la herradura inglesa ó á frio habia puesto fuera de servicio, arrunándolos de los pies; cosa sorprendente en Godwin, que siendo inglés, alaba á la herradura francesa. Es cierto que las cojeras de los caballos son muchísimo mas frecuentes en Inglaterra que en Francia, quejándose los ingleses del encastillado de los cascos, de la estrechez y aun sobrepuesto de los talones. Sin embargo, de que ambos defectos se encuentran con bastante frecuencia en los caballos franceses habiendo inventado un instrumento para corregirlos, no pueden ni deben atribuirse al herrar en frio, sino á la mala manera de colocar las herraduras porque hierran demasiado estrecho de talones. Tambien entre nosotros fueron muy comunes las claudicaciones procedentes de ambos defectos, estrecho de talones, sobrepuestos y encastillados; mas no procedia de herrar en frio sino del enorme relex que se hacia al adobar las herraduras, de la estrechez con que se ponian y de aplicar excesivamente á golpe de mar-

tillo los callos á los talones; cuyos defectos casi han desaparecido desde que lo han hecho aquellos vicios, hijos de la tradicion y de la imitacion.

El veterinario Riquet, inventor de la herradura podométrica, comete un error imperdonable por la exageracion de decir que la degeneracion y deterioro de la especie caballar procede de herrar á fuego. Otras causas son en Francia, y mas en España, las que han contribuido y cooperan para tal decaimiento, y de las cuales llegará dia nos ocuparemos.

Se dice que para herrar á fuego hay que llevar los animales al establecimiento del profesor, mientras que el herrado en frio se ejecuta en cualquier sitio. A esto contestan que en el establecimiento dirige el veterinario la operacion y vigila para que los mancebos la ejecuten bien, al paso que fuera hacen estos lo que les parece. Prescindiendo de que no siempre está el maestro en su casa, tambien se hierra en frio en los establecimientos y pueden dirigir la operacion y vigilarla; que muchos la practican por sí mismos, y los que pueden tener mancebos merecen estos toda su confianza, porque sino no los tendrian. Por lo tanto, las circunstancias y condiciones son idénticas bajo este concepto, á lo que se une que en muchas casas hay fragua portátil y en ellas está solo el mancebo.

Se le concede tambien al herrar á fuego, que si un caballo es inquieto, como que está en la casa del profesor, se echa mano del acial, del mandil, trabas, platalonga, etc., mientras que herrando en frio en casa de los dueños se amedrenta á los animales y aun se les pega con el mango de la escoba, la horquilla, etc., á lo cual puede contestarse con lo mismo, que queda espresado. Se añade aun que el ruido de la fragua asusta y resabia á los caballos; pero esto no merece contestacion.

Se dice, por último, que herrando á fuego se pierde

(1) Véase el número 45.

mucho tiempo en idas y venidas para encontrar la herradura adecuada y ajustarla, mientras que basta llevar en la mano tres ó cuatro, una vez conocido el huella, para aplicar la mas conveniente; siendo suficiente la herradura vieja, si el animal la llevaba, para que midiéndolo por el borde esterno se encuentre al momento la equivalente.

Para evitar todo esto se inventó el podómetro que igualmente hace perder bastante tiempo, por lo cual hasta le han abandonado los herradores militares franceses, supliéndole con un pliego de papel que deja marcado el huella por una presión sencilla, y por su medio se forja ó busca la herradura; pero se dice que suelen necesitarse tantos tanteos que hacen perder mucho tiempo, cosa que no sucede herrando á fuego, pues al momento se corrige todo. Nuestros herradores saben ensanchar ó estrechar una herradura en frio con muy pocos golpes.

El quemar la palma y perder un tiempo precioso son los dos motivos que han hecho repudiar en los institutos montados de Francia el método de herrar, que en ella tuvo origen. Herrando en frio desaparecen ambos inconvenientes, y como el artista sepa su obligación, queda la herradura tan perfectamente sentada como á fuego. Bien es verdad que es muy raro quemar la palma, y cuando sucede la cojera desaparece pronto. Queda dicho que la resecaion y estrechamiento del casco no reconocen por causa especial el herrar á fuego, puesto que antes de idearse el método, hicieron mención los autores de ambos accidentes, cuyas causas hemos designado.

Una de las grandes ventajas atribuidas al sistema podométrico es poder forjar y preparar las herraduras por las notas que los veterinarios conserven del huella de los caballos; pero el casco no es un cuerpo inerte, experimenta cambios fisiológicos, y es bien sabido que se ensancha, estrecha, etc., á las pocas veces que se hierre; además de que muchas causas exteriores modifican la superficie plantar del casco, necesitando por lo tanto una herradura diferente, y de aquí tener que medir el huella cada vez que se hierre.

Se dice que el mayor defecto del herrado en frio es la poca seguridad de la herradura por quedar mal sentada, por no adaptarse bien á la tapa y parte de la palma. En España no se han hecho, que sepamos, ensayos comparativos de ambos métodos, pero en Francia sí los han efectuado. Parece ser que en la escuela de caballería se pusieron en frio en un año 9,212 herraduras, y solo se cayeron ó rompieron 12, lo cual da una proporción de 1 por 512. Por el contrario, los caballos de un regimiento compuesto de 650 plazas montadas se herraban de nuevo todos los meses ó cada

35 dias, y cada mes se desherraban de 50 á 60 caballos en los paseos y ejercicios, de lo que resulta que el regimiento no marchaba una hora sin desherrarse un caballo. Herrando á fuego no perdieron en una marcha de 8 dias mas que una herradura.—En tiempos húmedos, se dice, que la herradura puesta en frio es mas insegura. Reynal ha hecho experimentos: cogió dos cascos muertos; herró uno en frio con toda precaucion y otro á fuego; los metió por 12 dias en agua cenagosa; los sacó á los 13, los lavó y puso al sol por una semana. El herrado en frio se ensanchó por la humedad, y cuando se secó se estrechó extraordinariamente dejando muy floja la herradura. En el herrado á fuego no se observó nada de esto; la herradura estaba tan segura antes del experimento como despues. Al ver este hecho se supone proceder el fenómeno de que el calórico de la herradura destruye las propiedades absorbentes, esponjosas é higrométricas del casco, poniéndole en un estado particular, muy favorable para luchar contra los influjos exteriores. Si aquello fuese cierto, los males serian mayores que los beneficios que se atribuyen. Los efectos producidos por el calórico desaparecen pronto.

En la Sociedad imperial y central de medicina veterinaria se entablaron largas, científicas é importantes cuestiones referentes al herrado en frio y á fuego; habiendo razones poderosas para adoptar uno ú otro sistema, cuyas sesiones tal vez publicaremos en su día.

Sea como quiera, no puede negarse que la justura que se hace á la herradura para colocarla á fuego está mas en relacion con los aplomos y modo de apoyar el casco en el terreno que cuando se pone en frio por el método comun; pero no lo es menos que las herraduras llamadas hechizas se preparan en el dia, cual si se fuese á herrar á fuego. El herrahe vizcaino es el que se deja, por necesidad, mas plano y por lo mismo no en tanta relacion con los aplomos y modo de pisar los animales, cual lo indican los que en las dehesas andan desherrados; por fortuna ha desaparecido el enorme relex que se hacia y que corresponde á la cara plantar.

Con tal que se prepare el casco y coloque la herradura segun la ciencia enseña, no causará mas perjuicios que los consiguientes á oponerse al ensanche de los talones y cuartas partes al hacer el apoyo; ya se ponga á fuego, ya se coloque en frio, pero sin poder decir que esto último es siempre perjudicial; á lo sumo, herrando á fuego se facilita mejor el apoyo y queda mas bien sentada la herradura, lo cual la hará durar mas, siendo lo que mas se aproxima á este método el herrado en frio con herrahe hechizo ó con el sacadizo.

SECCION PRÁCTICA.

Hernia diafragmática del epíplon y de una porción del intestino delgado, observada en un mulo.

Los casos de las hernias diafragmáticas recogidos y publicados hasta el día no son raros; enfermedad que no fué desconocida de nuestros autores de albeitaría como lo comprueba la lectura de sus obras. No los citaré, aunque entre ellos hay algunos parecidos al que he tenido ocasión de observar.

El 20 de mayo último á cosa de las tres de la mañana, un mulo propio de Juan José Salcedo, carretero de este pueblo, presentó síntomas de cólicos, que notó por el ruido que hacia cuando estaba echado y lo que pateaba estando de pié, mirándose de cuando en cuando al costado derecho. Se echaba y levantaba con frecuencia; alguna vez que otra se alargaba como los caballos cuando se levantan de dormir, solo que no estiraba las piernas, (espresiones del Salcedo), y que tomaba la postura, como si fuese á orinar, ó ya como si tuviese gana de estercolar, haciendo grandes fuerzas y quejándose, arrojando pocas orinas y menos excrementos.

Hecha esta relacion le pregunté si el mulo se habia sentado en cucullas como suelen hacer los perros, y me contestó que solo lo hacia al levantarse, estando así muy poco tiempo. En uno de los esfuerzos violentos espulsó como media azumbre de orines, los cuales no cesaron hasta la emision completa, modificándose luego como para escrementar, pero solo produjeron la inversión momentánea del recto y una dilatación escésiva del ano. Los esfuerzos de los músculos abdominales, estaban acompañados de la separación escésiva de los piés, de mucha contracción de los músculos de la grupa y de los remos y del alargamiento del cuello. Era notable un movimiento del animal en la totalidad de su cuerpo hácia adelante después de cada esfuerzo; observándose durante la contracción un quejido fuerte y prolongado; abría la boca y narices convulsivamente como si quisiese vomitar.

En cuanto cesaron estos síntomas el mulo se echó, sin escarbar ni mirarse al ijar. Tomó buena postura, que conservó por un cuarto de hora cual si no estuviera enfermo, cogiendo un poco de paja de la cáma, pero que conservó en la boca sin deglutir. Los ojos se pusieron fijos y luego cerrados. De cuando en cuando, pero sin levantarse, mudaba los remos de postura. La piel al principio seca, se cubrió de un sudor frío en los ijares y en el cuello. Los remos estaban frios. Se levantó y quedó tranquilo, ó al menos no se notaron los esfuerzos. Los ijares no estaban agitados, pero la respiración era lenta, temblorosa y acompañada de una dilatación con crispatura de las narices; la espiración estaba dividida en dos tiempos; el primero consistia en una caída pasiva de los ijares; después de un reposo aparente, aun habia un movimiento lento, prolongado y hácia al fin forzado. Los movimientos de las costillas poco aparentes. El murmullo respiratorio era nulo en el costado derecho, lo mismo que la reso-

nancia por percusión, pero en el izquierdo el murmullo respiratorio era muy fuerte y la resonancia muy sonora.—Los ijares deprimidos y poco abultados el vientre. El pulso muy débil, pequeño é intermitente. Los latidos del corazón tumultuosos y muy desiguales.

Volviéron á presentarse los esfuerzos espulsivos varias veces, siendo á lo último tan violentos que el recto salia cosa de una cuarta de las márgenes del ano; su mucosa tenia un color lívido oscuro. Las conjuntivas pálidas, la mucosa bucal y nasal lívidas, secas y frias. Los músculos de los remos fuertemente contraídos y convulsivamente.

Me cercioré de que no existia hernia inguinal.

No pude observar quedarse sentado en el tercio posterior, cuyo síntoma dan como patognómico de las hernias diafragmáticas muchos veterinarios; pero á pesar de esto no debe tenerse por indiferente: he observado bastantes veces en las indigestiones seguidas de rotura del estómago, en las del hígado, bazo, en los cálculos intestinales, apoplejías intestinales, invaginaciones, estrangulaciones, etc. Aunque no es síntoma constante en estas alteraciones, es siempre de mal agüero.

Los síntomas descritos se renovaron muchas veces hasta el mediodía, siendo mas frecuentes los esfuerzos, que casi siempre estaban seguidos de la espulsión de alguna orina y excrementos.

Sin estar convencido de la naturaleza del mal que infaliblemente debia acarrear la muerte, diagnosticué una estrangulación intestinal ó una invaginación. La falta de murmullo respiratorio en el costado derecho me hizo sospechar una hernia diafragmática; pero al notar el sonido mate completo de esta region, dudé en decidirme de una manera absoluta, porque calculaba que la porción de intestino introducido en el pecho debia encerrar gases ó vapores y producir resonancia por la percusión. La autopsia me esplicó el sonido á macizo, porque la porción intestinal herniada no contenia gases, su cavidad habia casi desaparecido, adhiriendo sus paredes mucho grosor por la mucha sangre derramada, parecida á las heces del vino por estar mezclada con serocidad.

El dueño me dijo que el mulo tenia buen pecho y que no tosia. No noté por la auscultación el ruido tubular que se produce comunmente cuando el aire no penetra en las vesículas pulmonales.

Cuanto mas reconocia el animal, cuya respiración se iba dificultando cada vez mas, el cual abría la boca con frecuencia y tenia escésivamente dilatadas las narices, mas me inclinaba por la existencia de una hernia diafragmática intestinal estrangulada, con la introducción de mucha porción del intestino en la cavidad derecha del pecho.

Aunque pronostiqué una muerte probable y próxima, practiqué no obstante una sangría, no pudiendo sacar mas que unas tres libras de sangre muy oscura, que no fué dable hacer salir en chorro. Puse solo dos lavativas porque escitaban inmediatamente grandes esfuerzos espulsivos.

No volví á ver al mulo hasta el 21 á las seis de la

mañana. El mozo me dijo que durante la noche el animal se había echado y levantado, mirándose siempre al lado derecho; que se echaba de este lado sin agitarse mientras lo estaba; que continuamente hacía esfuerzos para escrementar. Anonadado de fatiga y de dolor murió á las ocho de la mañana.

—La autopsia la hice á las diez. El intestino grueso tenía muy pocas sustancias alimenticias; su posición era normal y sin indicios de residir en él alteración alguna.—El estómago lleno de alimentos endurecidos.

Separado el intestino grueso noté que la porción flotante del intestino delgado estaba desituada y mas cerca del diafragma que en el estado normal. La porción media, había penetrado en el pecho por una abertura en la parte carnosa del diafragma situada delante del hígado en los límites con la porción aponeurótica. Esta porción del intestino, de un color oscuro, llenaba casi la totalidad de la cavidad derecha del pecho, comprimía al pulmón y le impelia hácia sus ataduras. Las paredes intestinales estaban muy engruesadas y aparentaban ser homogéneas por la sangre detenida, necesitándose mucho cuidado para distinguir su testura. La cavidad del intestino estaba muy reducida, y contenía sangre negra casi pura. El mesenterio correspondiente participaba de la misma lesión. Ambas alteraciones se extendían solo hasta el diafragma, estando en el abdomen casi pálidos, aun cerca del diafragma.—El intestino carecía de adherencias en la abertura diafragmática, pero eran estensas, íntimas y sólidas con sus bordes las de la porción del epiplon correspondiente á la región gastro-cólica de este órgano, en ambas caras del tabique divisorio del pecho y del abdomen.

La abertura accidental del diafragma estaba hácia la mitad de la cara que forma las paredes del saco preural derecho; era ovídea y de mas de una pulgada en su mayor estension; los bordes redondeados, lisos, lustrosos, formados de un tejido blanco, fibroso, muy duro y resistente, lo cual indicaba ser antigua, lo mismo que la adherencia del epiplon.

Sin duda muchas veces, dado caso de no haber sido siempre, ha estado introducida en la abertura del diafragma una parte del intestino delgado, pues de lo contrario no hubiera tomado la figura ovídea que ha conservado despues de la autopsia á pesar de haber sacado la porción del intestino introducida. Solo habiendo encontrado hasta entonces un libre paso no quedó estrangulada.

Recuerdo haber leído que puede estar herniada en el pecho gran porción del intestino delgado sin trastornar la salud de un modo apreciable. También recuerdo que viviendo mi señor padre, un caballo capon, que tenía don Miguel Maurina, murió de una afección gangrenosa. En la autopsia encontró mi padre y el profesor don Máximo Morales mucha parte del intestino delgado, mas de una vara, dentro del pecho. El intestino estaba sano y debía hacer mucho tiempo que se encontraba desituado, porque se adhería íntimamente al diafragma por un tejido celular muy denso y resistente. Es de advertir que este caballo presentaba

la irregularidad de los movimientos respiratorios denominada huérfago ó huélfago.

Remito esta observación solo con la idea de hacer ostensible el que la auscultación del pecho ha facilitado diagnosticar una enfermedad que verdaderamente no difiere de otras muchas, bajo el aspecto sintomatológico, mas que por el signo facilitado por la auscultación.—Valverde 30 de julio de 1860.—Felipe Andrés y Gutierrez.

Digestion é indigestion en el ganado vacuno.

Hollmann llama la atención de los veterinarios acerca de un movimiento doble que se observa en el ijar izquierdo de las reses vacunas; uno de estos movimientos constituye el movimiento respiratorio, y el otro el movimiento peristáltico de la panza. En el estado normal se efectúa este fenómeno tres ó cuatro veces por minuto, con una regularidad constante en los intervalos; es muy apreciable en los animales adultos, y casi imperceptible en los que todavía maman.

Una alteración cualquiera de este movimiento indica un estado morbífico de los órganos digestivos y vice-versa. Sucede á veces, como en los casos de timpanitis, que casi no puede la vista observar este movimiento, pero sí se logra por la auscultación; en ocasiones hasta es imperceptible por este medio, cual sucede en la inflamación de la panza y demás divisiones gástricas.

En los casos de indigestion, el movimiento peristáltico de la panza no se efectúa mas que una vez cada dos ó tres minutos, regular é irregularmente, ó bien regularmente en su irregularidad. En estas enfermedades interesa notar, cuando comienza á observarse alguna mejoría, si los movimientos son mas acelerados ó si aumentan de energía, y casi puede asegurarse que la rúmia se establecerá dentro de las 24 horas, siempre que se vean ejecutar dos movimientos por minuto, separados por intervalos regulares en la timpanitis; la erupción que por lo comun acompaña al movimiento de sobresalto del ijar, no se produce mas que cuando el movimiento de la panza no está abolido. Por último, en todas las enfermedades de los órganos digestivos es favorable el pronóstico cuando el movimiento de la panza es perceptible á la vista una vez cada dos minutos.

Del Koussou.

Se ha dado el nombre de Koussina al principio inmediato que contienen las flores del koussou. Este principio está dotado de una grande eficacia en el tratamiento de la ténia en la especie humana. Bajo esta indicación le ha administrado Muller con buenos resultados en las enfermedades verminosas, á veces epizooticas, que se desarrollan en el ganado lanar.

Casi es desde el año 1845 cuando son conocidas en Europa las flores de este vegetal originario de la Abisinia. Sin embargo, su precio es bastante módico para poderle incluir en la terapéutica veterinaria. En medicina humana, se emplean de preferencia estas flores en tintura alcohólica: en veterinaria pueden usarse en naturaleza, es decir á la dosis de 48 granos de flores de koussou en polvo para la oveja y cabra; de 36 á 54 granos para los grandes herbívoros. La leche es el mejor escipiente y la dosis se repite dos ó tres veces, dejando cuatro horas de intervalo.

RESUMEN.

De la herradura.—Hernia diafragmática en un mulo.—Digestion é indigestion en el ganado vacuno.—Del koussou.

Por todos los artículos no firmados, NICOLAS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID.—1860.—Imprenta de T. FORTANET.